COMEDIA FAMOSA, DE AMAN, Y MARDOQVEO.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

El Rey Assuero.	*Balda.*	*Alfaxad.*
Amàn.	*Egeo.*	*Cambises.*
La Reyna Estèr.	*Mardoqueo.*	*Darìo.*
Zarès.	*Atac.*	*Estela.*

JONADA PRIMERA.

Salen por vna puerta el Rey Assuero, y Acompañamiento, y por otra Amàn, y Acompañamiento.

Amàn. Gran Artaxerxes Assuero,
soberano Emperador
de los Persas, que señor
de vos solo es lo primero,
siendo à vuestras aras propia
la victima, y el tributo:
Sois Dueño tan absoluto,
desde la India à Etyopia,
que à vuestro yugo feliz,
no ay en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el Alma, con la cerviz.
Alegres à vn tiempo graves,
no al Sol, que esperan, no al Alva,
à vos solo hazen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosas colores
festivas, que se han vestido
las Flores, que han merecido
ser de vuestras plantas Flores.
Pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento,
la razòn del argumento,
de que assi ayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebòl,
quando pone rubio el Sol,
por veros, mas diligente
los Cavallos à su Coche;
y esto es pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche.
Que como en este concierto
del Relox maravilloso
del cuerpo, y Alma, es forçoso
lo suspendido, ò lo muerto:

A el

el sueño hà de suspender
el exercicio vital
de los sentidos; y es tal,
que no se pueden mover:
Como instrumentos vnidos,
acordes inteligencias,
son Ruedas de las Potencias;
sin dar cuerda à los Sentidos:
Luego sin causa, y defeto.

Rey. Amàn, yo salgo al camino;
porquè, à costa de lo fino,
quereis lograr lo discreto?
Pues quando en estrecho laço,
al pecho vniros pensè,
vos, resistiendo à esta feè,
me dilatais el abraço,
que espero yà deseoso?

Amàn. Vos tambien me dilatais
el dezirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con efecto no pequeño,
como os fuè, señor, de sueño?

Rey. Esso, Amàn, ello se estaba
por mi, y por vos respondido,
que no pudiera, por Dios,
passar la noche sin vos,
sino la huviera dormido.
O Amàn, ò què alegre me hallo
en teneros! (Perdonad
vn descuido à mi amistad)
iba à dezir por Vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por Amigo!
Y què poco es lo que digo,
à vista de lo que siento!
No ignoro, con quanto estudio
quereis, que olvide à Basti,
à quien amè, y à quien dì
libelo yà de repudio.
Y assi me divierto aora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde;
con Ecos de Aves la Aurora:
Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que la han servido,
sino cubiertas con velos,
porque Bastì repudiada,
quiero, que estè castigada;
pero no que tenga zelos.

Amàn. Pensasteis, que vençedor
de dos Mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerça de vn ciego amor?
Vos llamasteis cuidadoso
à Bastì, y ella no quiso
obedeçer; es preciso
imperio de vn Rey su Esposo.
Perdiò, por inobediente,
ser Reyna; nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente.
Y assi llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida:
No buelva Bastì à reynar.

Cam. Amàn, yà esse es mucho empeño;
el Rey puede, como dueño,
perdonar, y castigar:
Dadle, pues, consejos sanos;
y advertid, que estàn presentes
dos Principes muy Parientes
de Bastì.

Rey. De muy Villanos
avrà aquì quien os arguya:
Amàn es mi Amigo fiel,
y no ay mas Principe que èl
en mi presencia, y la suya.
Fixese en publico Edito,
quede Ley establecida,
desde oy, pena de la Vida,
como

como si fuera delito
contra mi misma Persona,
que Principes, y Señores,
Grandes, Nobles, y menores,
sujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte estàn,
Aldea, Ciudad, ò Villa,
hinquen todos la rodilla,
siempre que vieren à Amàn.
Camb. Aquì no ay mas recompensa,
que disimular: Apelo,
no à la Justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.
Dar. Cambises, que muera Amàn,
y aùn el Rey, solo es remedio,
de Farès, y Bagatàn,
dos Porteros de Palacio.
Camb. Darìo, tan alta empressa
hà de executarse apriessa,
y consultarse de espacio.

Vànse Cambises, y Darìo.

Amàn. Esta aùn no es satisfacion.
Rey. Egeo.
Egeo. El Rey me hà llamado,
la rodilla hè reservado
para mejor ocasion.
Rey. Amàn es mi Amigo, y veo,
que lo es vuestro; quiero pues,
que consultèmos los tres
esto, que acertar deseo.
A vos, quando amigo os llamo,
quexoso os puedo tener;
pues aùn no hè dado à entender
Amàn, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Bastì
buelva à reynar?
Amàn. Señor, no.
Rey. Pues assi lo mando yo:
Quereis que me case? *Amàn.* Si.
Rey. Assi se haga tambien:
Quieres, que haga Reyna luego?
Amàn. Señor, si. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
Guiadme, pues sois mi Norte.
Egeo. Señor, no està el Cetro Real
con su decoro cabal,
faltando al Rey su Consorte.
Promulgad luego vna Ley,
mandando, que las Donzellas
de todo el Reyno, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues sois Dueño de todas,
elegid de todas vna,
por meritos, y Fortuna,
mas digna de vuestras Bodas.
Amàn. Este consejo me agrada.
Rey. Egeo, vos sois prudente;
calçad alas diligente,
Ministro de esta Embaxada;
mi Paraninfo os hè hecho,
anunciadlo à la dichosa,
que hà de ser Reyna, y mi Esposa:
Egeo. No sè que siento en el pecho, *ap.*
que sueño aunque en forma humana,
que soy Paraninfo alado,
y Paraninfo embiado
à Reyna mas Soberana;
Reyna digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia vn Gran Rey; me embia
quien por si mismo es lo que es.
Y por ser la Magestad,
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos distancia
en la mayor humildad.
Rey. Egeo, en què os suspendeis?
Egeo. En vna Sagrada Idea
quedè elevado. *Rey.* Tal sea
la Reyna, que os eleveis;
pues gracia en mi mente hallò,
aùn antes que se declare,
porque vna Muger repare,
lo que otra Muger perdiò.

Y afsi, para aqueſte Empleo
le dad galas, con que pueda
pareçer Reyna. *Amàn.* Eſto queda
del modo que yo deſeo.

Rey. Atendedme, pues, aora:
Quien es aquella Diana,
que ſaliò tan de mañana
en trage de Caçadora?

Amàn. Baſtì, ſeñor, que ſe hà pueſto
delante de vos, y eſtà
tan ſobervia, que ſe và.

Rey. Seguirèla yo.

Amàn. Que es eſto?

Rey. El primer paſſo, no mas,
darà por verla mi amor.

Amàn. Si dais vn paſſo, ſeñor,
dareis todos los demàs.
Aſsi ſe eslabona el Mundo,
que ſi del paſſo primero
paſſo al ſegundo, al tercero
paſſarè deſde el ſegundo.
Y afsi, el primero no paſſo;
porque ſuceſsivamente
de cada paſſo, al ſiguiente,
no ay mas que dar, que aquel paſſo.
Baſtì, ſobervia beldad,
os diò, en reciproca vnion,
no fruto de bendicion,
ſino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciò aſtuto,
à peſar de las congojas,
vna Yedra, que da hojas,
por vna Vid, que dà fruto?

Rey. Pues Amàn, de mi inferid,
ſupueſto, que no ſoy piedra,
que pues repudiè la Yedra,
me abraçarè con la Vid.

Vànſe, y ſalen Alfaxad, y Balda, de villanos.

Bald. Yo no sè que os diga.

Alf. Balda, al buen callar,
dizque llaman Sancho,
coſquilloſa andais,
que es à la trocada
lo de Menga, y Bràs.

Bald. No repudiò el Rey
à Baſtì, Alfaxad?

Alf. Los niños lo cantan,
repudiada eſtà.

Bald. Pues Marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero,
ſon que me digais,
cuya es eſta Caſa,
que tiene detràs
eſſa Huerta?

Alf. Yo. *Bald.* Sino, reparad,
que aquì eſtà el garrote,
y os hè de caſcar.

Alf. No ay miſericordia?

Bald. Joſticia es lo que ay:
Heis aqui la Vara.

Alf. Sino la arrimais,
yo no hè de contallo.

Arrima la Vara.

Bald. Pus de cuento và

Alf. Pus no và de cuento.

Bald. Ay mas de tomar
otra vez la Vara.

Toma la Vara.

Alf. Muger, la verdad
os dirè de plano.

Arrimala.

Bald. Buelvola à arrimar.

Alf.

Alf. Ay aqui vn Jodio,
que se hà de llamar,
Dios me acuerde en bien:
Mardoqueo; el qual
està en Persia, donde
la cautividad
del Rey Chicolio.
Bald. Sois vn Animal:
Jeconias seria
esse Rey: Passad
adelante, y vàmos
à lo sostancial.
Alf. Saùl, Rey Hebreo,
matò al Rey Agàr,
de quien dizen, que es
Descendiente Amàn,
Y por esta Muerte,
ò esta enemistad,
tiene Amàn gran tirria
con los de Judà.
Por esso no vive
en esta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susàn,
Mardoqueo: Estèr,
que en su Casa està,
es su Hija adoptiva,
que no natural.
Yo estò enamorado:
(Tentòme Satàn)
por vella la cara,
y vila assomar,
de blanco, y açùl:
Quando es novedad
vestir Cielo, y Alva
en Cielo Oriental?
Pues novedad fuè,
que su honestidad,
ò viste cilicio,
ò pardo sayàl.
Vila en esta Huerta;
y por mas señal
junto à aquella Huente,
que sin murmurar,
liberal diò Perlas;
que no es liberal,
quien dà murmurado
aquello que dà.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
vn Lienço, tan blanco;
Vandera de Pàz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
fino Nieve hilada,
copo de Cambray.
Tan blanco era el lienço;
y la mano es tal,
que ay Pleyto pendiente;
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estàse el Pleyto
por determinar.
Porque los mas Linçes
no distinguiràn,
si es Cambray en mano,
ò mano en Cambray.
Crystal es su frente,
y Oro de Zeylàn
su hermoso cabello,
que sobre Crystal,
tanto Monte de Oro,
sosteniendo està;
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se vàn tràs ellos:
Y quien no amarà
ojos, que estàn firmes;
no ojos que se vàn?
Por la hermosa linea,
que baxando và

à oler estas Flores,
que no hà de tocar.
Por sus dos ventanas
pareçe, que està
mirando vn Abril,
que no hà de passar.
Sus mexillas, donde
reyna la beldad,
como Reynas visten
Purpura Real.
Este hà sido el Mapa,
donde hè visto yà,
que mas adelante
no puedo passar.
Muger, yo la adoro;
casi à mi pesar;
de Azero era yo,
si tràs sì me traè;
la culpa tiene ella,
que es la Piedra Imàn.
Bald. Desarrimo el palo?
Alf. Pues hazeos allà.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Si, Muger, muy mal.
Bald. Pues dezid, porquè
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo necessario,
y no hè de dexar,
hasta tener otra,
mi comodidad.
Bald. Pues repudie luego;
no ay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca.
Bald. Nones no seràn,
sino pares.
Alf. Como?
Bald. Aora verà:
Estèmos à quentas:
Dos no son vn par?
Pues de dos en dos
os los pienso dar,
y assi seràn pares.
Dàle de palos.
Alf. Muger, mal contais;
tres me aveis pegado.
Bald. Tengoos de pegar
otros tres aora;
y si los contais,
tres, y tres, son seis,
que juntos, haràn
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.
Alf. Estèr, que me matan.
Bald. La Estera sacais?
Alf. Amor, es Verano.
Bald. La vara serà
para sacudilla.
Alf. No la sacudais,
que no tiene polvo;
porque es Celestial:
Veisla allì, que assom
el Original
del Retrato ved,
oid, y callad.

Sale Estèr.

Estèr. Artifice Divino,
que tus Obras escrives
con dorados Caracteres de Estrellas,
y en esse Pergamino
dilatado, describes
tus alabanças, que predican ellas.

Has

Hablen tus Leyes bellas,
en Firmamento igual, siempre constante,
con debido decoro,
sino con Lenguas de Oro,
indicando con Dedos de Diamante,
al Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta, que embia
Fuego desde la Esfera,
dividiendo su Imperio con la Luna;
pues quantos èl al Dia,
ella la Noche impèra;
que aùn ay mudanças, donde no ay Fortuna:
Su poder de la Cuna,
su Coronista, de su gran decoro;
pues sus labios sutiles,
yà Plumas, yà Buriles,
en Laminas de Plata, en Sellos de Oro,
donde escrivan, y labren,
esculpen tu Poder, tus Armas abren.

Alf. Tanto nos hà suspendido
vuestra beldad singular,
que os hèmos dexado hablar
todo lo que aveis querido:
Bendigate el mismo Dios.
Estèr. El te guarde. *Alf.* Bella Estèr,
si repudio à mi Muger,
me pienso casar con vos.
Estèr. Quando esso fuera posible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo mereçerte.
Bald. Vès, que estò tan apacible?
Es, que vò à sacar los ojos
à mi Marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.
Estèr. Yo quiero en este Retiro
passar las Noches, y Dias,
meditando Profezias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las Semanas
de Danièl, que en nuestra Edad
profetizò; y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la quenta,
segun la Revelacion,
los Años que montan, son
quatrocientos y noventa.
Y oy, que Assuero està reynando,
de estas Semanas està
passado algun tiempo yà:
De manera, que contando
desde el Reynado de Assuero,
hasta la feliz Venida
del que al Mundo hà de dàr Vida,
es Computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estàn
por passar, todos seràn
hasta quatrocientos Años,
y cinquenta, algunos menos.
O Virgen! Quien mereciera
ser

ser sombra tuya, siquiera!

Vànse las dos, y sale Mardoqueo.

Mar. Premio es honrar à los Buenos,
y à los malos dar castigos:
Què Ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de este Amàn, nuestro enemigo!
Alfaxad, què hazeis aquì?

Alf. Nada yà: Yo, y mi Muger
estabamos con Estèr.

Mar. Entrò en su Oratorio? ***Alf.*** Si;
leyendo està recogida.

Mar. El Rey viene; si la vè,
dicha hà sido, que no estè
tan pobremente vestida!

Sale el Rey, de caça, en cuerpo, Amàn, y Acompañamiento.

Rey. Amàn, de blanco, y açùl,
vì, entre Rosas, y Açuzenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Am. Señor, en tan pobre albergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esso hè de perderla,
que Rey me quedo: Aunque Rey,
me humillo à aquesta pobreza:
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues hè baxado à la Aldea.

Am. Què quiere aquì aqueste Hebreo?
Este no sabe en la pena
que incurre, quien viendo à Amàn
no hinca la rodilla en tierra?

Mar. Amàn me mira con çeño. *apart.*

Am. Judio, salte allà fuera,
que tan miseros Esclavos
no han de estar en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
sino las Aguilas Reales.

Mar. El Sol alumbra, y calienta
à todos, y el Sol es Rey.

Am. No basta que à mi me ofendas?
No eres de la vil Estirpe,
de aquella infame ralea,
que à Agàr, gran Rey de Amalech
de quien es mi Descendencia
matò fieramente?

Mar. Amàn,
Saùl tuvo orden expressa
del mismo Dios.

Am. Vète luego:
Y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como à Deidad suprema
me adores, habla à Darìo;
pregunta à Cambises; llega;
sabràs la Ley del Edicto,
que se hà publicado en Persia.

Rey. Como os llamais?

Mar. Mardoqueo.

Rey. Què buscais?

Mar. Vna Donzella,
que à discrecion, y hermosnra,
juntò humildad, y prudencia.

Rey. Què Nombre tiene?

Mar. Señor:
Mucho importa, que no sepa *apart.*
el Rey, que es Sobrina mia:
Estèr se llama.

Rey. Es muy bella!
Estèr me hà robado el Alma! *apar.*

Am. Cielos, si es la Muger esta, *apar.*
que como à Dragòn sobervio
me hà de quebrar la cabeça?
Señor. ***Rey.*** Què dizes?

Am. Oidme,
que importa à vuestra Grandeza;
(ò à mi vengança) *apar.* Vn consejo
que estas noches me desvela.
Faraon, gran Rey de Egypto,
viendo, que en sus mismas Tierras;

est

este Pueblo advenedizo
creciò en numero, y riqueza:
Ordenò, para extinguirle,
que matassen las Parteras
quantos Varones naciessen
de las Mugeres Hebreas.
No consiguiò su deseo
Faraon, ni su cautela;
y el Pueblo Hebreo logrò
su libertad, y riqueza.
Los Hebreos con vsuras
adquieren tantas haziendas;
siguen Religion contraria,
en oprobrio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el Culto
de Ceremonias diversas.
Todos son mis Enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en vn dia: El modo
hà de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demàs diligencias
dispondrè yo. *Rey*. A vos os doy
la jurisdicion entera,
y en esse Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las Provisiones.

Salen Egeo, Zarès, y algunas Damas, Balda, y Alfaxad.

Zarès. Todas venimos resueltas.
Estel. La resolucion del Rey
importa aquì, no la nuestra.
Egeo. Señor. *Rey*. Egeo.
Egeo. Estas Damas,
que lo fueron de la Reyna
Bastì, y aora se oponen
à la sagrada Diadema,
que ella perdiò, con deseo
de agradaros, se presentan
ante vos; y es bien, pues todas
al Reyno vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Bald. Hablarè yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
à Alfaxad, que me repudie,
y quitese de rehiertas,
que su Muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciencia,
os dirè aquì quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floxa, desayrada, y fria,
ruda, impertinente, necia;
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgazana, dormilona,
vil, çarrapastrosa, puerca;
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera;
y sobre todo, golosa:
Casaos aora con ella.
Bald. Quereis saber quien es èl?
Yo soy Muger de essas prendas;
y me quiere para sì.
Alf. Porque no avrà otro q̃ os quiera.
Rey. Amàn, estos dos Villanos
quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.
Alf. Y vestiràn nos de Seda?
Rey. De todo cuidarà Egeo.
Egeo. Yà aquestas Damas desean
leèr de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y çamba,
y bayla, y dança tan diestra,
que por sus mudanças puede
trocar Amor sus firmezas.
Aurora es como su Nombre;
lo blanco, y lo alegre ostenta
la hermosa risa del Alva.

Zar. Quien darà al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soy tan Noble
entre los Medas, y Persas,
como quien dirè que soy?
(No dirè, que como Elena)
como Palas, Juno, y Venus,
dirè, que como yo mesma,
midiendome à mi conmigo;
pero tan sin competencia,
tan vna siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda;
que excederme era ser mas,
y es precisa consequencia,
que quien es quanto ay que ser,
supuesto que nunca llega
à ser mas de lo que hà sido,
no siendo quien antes era,
sea menos yà; y no es possible,
que yo menos que yo sea.
Estèr. Zarès, tambien yo soy yo;
y si os parezco pequeña,
por esso el Rey haze Grandes.
Rey. Gracia aveis tenido, Estela,
añadid à vuestro Dote
seis mil ducados de Renta.
Egeo.
Egeo. Señor.
Rey. La Mina,
que està en el Alma, rebienta:
Yo vì à Estèr, y es tan hermosa
entre las demàs bellezas,
que como Rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que està muy en gracia mia.
Egeo. Pues si està en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
què falta aqui?
Rey. Querer ella:
Abra los hermosos labios;
pronuncie el Si, que yà esperan
estos Arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos Ecos; no aya
voz, que à su voz no parezca.
Todo calle; por oirla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no pestañean?
Suelen dezir, que habla el Viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las Aves,
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oydo
se llega à hablar muy de cerca.
Aquèl Olmo, y este, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hazer señas,
para responder, que si,
baxò aora la cabeça:
Aunque tiene lengua el agua,
Arroyos, y Fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas vezes se enmienda.
Ved las Plantas, y las Flores,
vereis, que la Primavera
busca su galàn Fabonio,
y como quien se rezela,
os recata sus amores:
Aunque se vista hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los Arboles enseña,
Noto, que entierra el vestido,
que pareçe, que secreta
alça la ropa, ò las faldas,
porque al venir no lo sienta.
Ea, que atencion es todo,
que el jardin, la Primavera,
el Zefiro, los Arroyos,
las Fuentes, las Arboledas,
el Ayre, el Viento, las Aves,
Plantas, y Flores diversas,

y con

y con vn extasis mudo
toda la Naturaleza,
pareçe elado Cadaver:
Responda, pues, y obedezca,
pues tantas Vidas estàmos
pendientes de su Respuesta.
Egeo. Yo tambien me hè suspendido,
oyendoos à vos: Adonde
esta Hermosura se esconde?
Rey. Este Hebreo hà respondido
à lo demàs: Donde, di,
la harà Egeo vna visita?
Mar. En algun Libro medita,
que no ay verla, ni ay mirarla,
que estando aqui, aunque es tã bella,
no pareçe ella, en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

Apareçe à vn lado del Tablado vna Capilla, con vn Atril, y Missal, hincada de rodillas Estèr, como elevada: Descubre la Cortina Mardoqueo, y Egeo hinca la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.

Egeo. Dios te salve, hermosa Estèr;
contigo es Dios, y seràs
entre todas las demàs
la mas dichosa Muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, Santa, y hermosa:
Dios te salve, Estèr graciosa.
Estèr. Què Salutacion es esta?
Egeo. No temas, Divina Estèr,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdiò en èl la desgracia
de la primera Muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella
que elige el Rey por Esposa.
Estèr. Esto como puede ser?
Si el Rey no me hà conocido,
como agradarle hè podido?
Egeo. Todo esso, y mas hà de hazer
Espiritu Soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Yà el Rey tu Esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
No te parezca increible,
que si Amor es quien lo haze,
fruto de lo esteril naze;
porque nada es impossible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoy.
Estèr. Vna Esclava del Rey soy,
haga en mi su voluntad:
A Egeo hablè, y hasta aora
pensè que era Angel.
Egeo. No sè:
Què bien, señor, que la hablè!
Como à mi Reyna, y señora,
postrème à tanta hermosura.
Mar. Aora hablo yo, y no yo:
Aqui se representò
vna Sombra, vna Figura
de quando vengan à dàr
aquella alegre Embaxa
à la Donzella Sagrada,
de quien Dios hà de encarnar.
Rey. Elevadla à Palacio, Egeo.
Mar. Mira, Estèr à que te obligas; *ap.*
que està aqui el Rey; no le digas
que eres de Linage Hebreo.
Estèr. Suspensa, en la novedad
de mi misma, me retiro;
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande Magestad,
con Renombre de Divina,
en tan pobre albergue quepa.
Mar. Buelvo à dezir, que no sepa *ap.*
el Rey, que eres mi Sobrina.

 Rey.

Rey. Estèr, quien con vos està
alegre lo passa aquì.
Zar. De embidia muero! *apart.*
Camb. Bastì *apart.*
perdiò la esperança,
vengarla, y vengarme espero.
Dar. Essa vengança concierta
con dos, que estàn à la puerta
de la Antesala de Assuero.
Alf. Idnos à dar de vestir,
Angeo.
Egeo. Venid conmigo.
Estèr. Yo con el Alma te sigo.
Rey. Muy segura podreis ir
à Palacio: Vos cuidad
de regalar mucho à Estèr;
porque ella, Egeo, hà de ser
Reyna de mi voluntad.
Aman. Zarès, toda el Alma os muestro;
desde oy correis por mi quenta:
Amàn soy; id muy contenta,
que si reyno, yo soy vuestro.
Estèr. De Dios, no de mi concierta
toda esta victoria en mi;
pero si Dios vençe en mi,
vença yo, porque Dios vença.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Supuesto que el de Bastì
es nuestro agravio tambien,
que Estèr es Reyna, y Amàn
se hà casado con Zarès:
Què resta aora?
Camb. Vengarnos:
Determinados dexè
à Farès, y à Bagatàn.
Dar. Y como han de disponer
la Muerte del Rey?
Camb. Los dos,
con cautela, y madurèz,
lo quedaban consultando:
No tenèmos que temer;
muera el Rey Assuero.
Darìo. Muera.

Sale Mardoqueo.

Mar. A Bagatàn, y à Farès
oì, sin que ellos me viessen,
y aviso en este Papel
à la Reyna la traycion,
para que ella avise al Rey.
En el Zaguan de Palacio
suelo assistir, por saber
nuevas de mi Estèr querida,
y assi à los dos escuchè;
pero como soy su Tio,
y no hè de darlo à entender,
con razòn estoy dudando
à quien el Papel darè?
Darìo. En fin, oy salen los Reyes
en publico.
Camb. Yà sabeis
la causa; como Bastì
no quiso dexarse ver,
y Estèr, en su oposicion
quiere ser vista.
Darìo. Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reyno, hà de perder:
Càmbises, disimulèmos,
y acompañèmos al Rey. *Vànse.*

Sale Alfaxad, vestido de Cortesano redi-culo.

Alf. Què hazeis aqui, Mardoqueo?
Ved, que le diràn al Rey,
que sois Tio de la Reyna.
Mar.

Mar. Tu eres muy Hombre de bien,
y nunca avràs dicho nada
contra honra agena.
Alf. Esso fuè
quando yo estaba en mi Aldea,
y era Labrador; despues
que soy Cortesano, digo
lo que sè, y no sè, tambien;
mas por Estèr lo hè callado.
Mar. Podràs darle este Papel?
Alf. Si, que el Portero nos haze
tan señalada merced
à Balda, y à mi, que darle
bien sin rezelo podrè.
Mar. Como se llama el Portero?
Alf. Con perdòn le nombrarè,
Amc.
Mar. El Viejo?
Alf. El Vejete.
Mar. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y dà el Papel à la Reyna.
Alf. En su mano le darè.
Mar. Quedate à Dios. *Vàse.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aquì, y aquì
la ocasion esperarè.

Salen el Rey, la Reyna, Cambises, Darìo, Zarès, y Acompañamiento.

Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estèr;
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:
Como el Sol eres sin duda;
porque el Sol, divina Estèr,
aunque naze cada dia,
tiene inmortal la niñez:
Y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los Años,
no passan Años por èl.
En essos Mares açules
al gran Planeta has de ver,
que anuque con Remos de Plata,
luziente alado Baxèl,
surca Pielagos de Luz
el Golfo de Rosicler.
Aunque se vaya à morir,
quando se và yà à poner,
con ir tan velòz, pareçe,
que està de Mar en trabès.
Sin duda Remora oculta,
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su altivèz:
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente hà de ser
con nueva luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.
Estèr. Gran señor, con humildad
que puedo yo responder?
Hechura vuestra, aunque indigna,
siempre me confessarè.
El Rey de Dios es Retrato
y à Dios se hà de pareçer:
Dios amò al Alma, y no dudo,
pues vos amasteis à Estèr,
si le diò merito à ella,
que vos à mi me le deis.
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hazer, cierto es,
que haze el mismo bien que quiere
al Alma que quiere bien.
Rey. Amàn, vn prodigio, vn pasmo,
dos milagros, digo, hallé
en su ingenio, y su hermosura!
Amàn. Justos favores la hazeis;
pero el amor es zeloso,
y hazeisme menos merced
à mi, divertido en ella,
embidioso estoy, Zarès. *apart.*

Alf. Y yo; la oreja à su encanto,
como el Aspid, cerrarè.
Esth. No es justa, Amã, vuestra quexa:
Quereis ver como? Atended.
Si es Cuerpo mystico el Reyno;
no es el Coraçòn (de quien
recibe el Cuerpo la Vida,
con quien se conserva) el Rey?
Pues el Coraçòn, Amàn,
aunque indiferente estè
en medio del Cuerpo, dizen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vè;
porque à los mas flacos deben
los mas Nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
està como en vn fiel,
puesto entre vos, y entre mi,
con razòn de entrambos es:
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os espanteis,
que como à parte mas flaca,
se hà inclinado à la Muger.

Habla aparte Amàn con el Rey.

Am. Tengo aparte que deziros:
Para los treze del Mes
se han de dar las Provisiones
contra el Pueblo de Israèl,
y hà de fixarse el Edicto.
Alf. En secreto hablan: Pardiez, *apar.*
que ay ocasion: Llego, y doyle
à la Reyna su Papel.
Este me diò Mardoqueo,
y dizque le heis de leèr
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.
Rey. Yà es vuestro todo el Tesoro
que se confiscare: Hazed
lo que os pareciere, Amàn.
Am. Temo, que os han de mover
à lastima sus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas à la clemencia.
Rey. De què modo?
Amàn. Haziendo Ley,
que nadie, sin excepcion,
pena de Muerte, entre à ver
al Rey, sino es que le llame;
la qual executarè
yo mismo, en qualquier Persona
que entrare, y perdonarè
al que vos sobre sus ombros
el Cetro de Oro baxeis.
Rey. Asi lo mando.
Estèr. Señor,
este Memorial leèd,
que Mardoqueo me embia,
para que à vos os le dè.

Leè el Rey.

Reyna, avisa al Rey Assuero,
que Bagatàn, y Farès
le quieren matar: Por señas,
que armados se han de poner
detràs de la misma Cama
de su Magestad. Què harè?
Amàn. Ver si estàn adonde dize.
Rey. Amàn, Egeo, los tres
lo vàmos à averiguar;
y si es cierto, escrivireis,
con los demàs, este Caso,
que no hè de olvidarme dèl:
Quede Memoria en mis Libros,
que la Vida hè de deber
à Mardoqueo.
Amàn. Aunque sea *apar.*
verdad, yo divertirè
al Rey; porque no le premie.
Vànse todos tres.

Qudan Zarès, Estèr, y Alfaxad, y sale Mardoquèo.

Mar. No me puedo contener,
y hème acercado por verla.
Estèr. De què estàs triste, Zarès?
Llegate à mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zar. Esso, à quien le està mas bien,
que à ti?
Est. Pues por esso mismo
te quiero favoreçer,
porque te està bien à ti.
Zar. Y à ti te estarà mas bien,
que à mi.
Estèr. Què respueta es essa?
Zar. Del gran Nembrot, que à Babèl
fabricò, para assaltar
à la gran Jerusalen
(como el Nabuco el Zafir
de essa Ciudad essa pièl,
que para mayor defensa
su Autor debiò de esconder)
desciendo yo: Tu quien eres?
Què Corona, què Laurèl,
què timbre ay en tu Linage?
Antes nos dàs à entendèr
(como allà entre los Hebreos
desciende Melquisedech)
que eres su Genealogia.
Estèr. Sobervia tan descortès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proçeder
de que estàs loca; conviene
castigarla, aunque lo estès,
Reyna soy à pesar tuyo:
Y assi, porque adoro al Rey,
no à mi, à la Reyna su Esposa
debo yo satisfazer.

Hazela la Reyna arrodillar, y luego la levanta en los braços.

Llega, no à mis braços, llega,
donde postrada has de ver,
hollandote mi chapin,
que no llegas à mi pie.
Llega à mis braços aora,
que aquèl descuido, Zarès,
que te castigò la Reyna,
te le hà perdonado Estèr.
Zar. Dirèle mi afrenta à Amàn. *apart.*
Estèr. Amàn, solo hà de querer
lo que su Reyna quisiere.

Sale Amàn.

Amàn. Què es esto?
Estèr. Yo castiguè
à Zarès; yà està enmendada,
y entrambas hemos de ser
grades amigas.
Zarès. Amàn.
Amàn. Zarès, yo te vengarè: *apart.*
De passo vengo à dezirte;
porque sin cuidado estès,
que estàn presos los culpados;
pero ay vna Ley.
Estèr. Què Ley?
Amàn. Que nadie sin excepcion,
pena de Muerte, entre à ver
al Rey, sino es que le llame.
Estèr. El Rey mi señor, no es
quien lo manda?
Amàn. Reyna; si.
Estèr Pues respònded, que pondrè
la cerviz primero al yugo
de tan supremo poder.
Amàn Pena de la Vida tiene
el que entrare.
Estèr. No entrarè:
Estos son mis Enemigos. *apart.*

Amàn. Temiendo voy. *apar.*
Estèr. Vèn, Zarès.
Amàn me dexaba ir sola? *apar.*
Y vos, Amàn, no os quedeis.
Amàn. Yà empieza à lisonjearme. *ap.*
Estèr. Yo quiero hazeros merced;
pero como à vuestra Reyna
quiero que me acompañeis.
Vànse los tres.
Alf. Mandais algo, Mardoqueo?
Yà dì à la Reyna el Papel.
Mard. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradeçer?
Alf. Oye, y dirèselo todo.

Hablan los dos, y salen Atac, vejete, y Balda, de Cortesana ridicula.

Atac. La Reyna me manda hazer
amistad con este Hebreo:
Balda, yà està el Axedrèz
sin Dama, faltando vos.
Dar mate à todas podeis;
porque no ay con amor niño
Amante Matusalèn:
Alfaxad està de espaldas;
llegad, y os abraçarè
Bald. Llego; pero con tal tiento,
que no me desaliñeis.
Abraçanse.
Mard. Mira, que has de estar en ello.
Alf. Digo, que en ello estarè;
pero mi Muger, y Atac
estàn en ello tambien.
Balda, pues què hazeis aqui?
Yo buelvo à hablar con Estèr.
Bald. A Estèr quieres todavia?
pus yo à todos los querrè;
y os lo prometo, Marido.
Alf. Sabeis què pienso, Muger,
que primero lo cumplis,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, estò bien prendida?
No sò, à vuestro pareçer,
vn Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira à los pies;
verà, que sos Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.
Alf, No? *Atac.* No, hè dicho.
Alf. Muy mal hazeis:
Si os heis de meter, meteos
donde no os llaman.
Atac. Porquè?
Alf. Porque no os llaman, Atac:
Ois, Atac? No os quedeis;
y alçadnos aora el Paño,
y acompañadnos tambien. *Vànse.*

Salen Cambises, y Darìo.

Dar. Farès, y Bagatàn
nos culpan; No ay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser Amigos de Amàn,
que èl nos sacarà de todo:
Quando passe le hablarè,
muy rendido.
Camb. Y yo lo harè,
que à esse arbitrio me acomodo:
Para assegurar mejor
nuestras Vidas.
Dar. De què suerte?
Camb. Dando à los Presos la Muerte;
que es el mas cierto favor.
Dar. Como?
Camb. Dandoles veneno;
que si en vn Potro se vèn:
Aquì entra el Proverbio bien,
diràn lo suyo, y lo ageno.
Sale Amàn.
Amàn. Quanta riqueza atesora
el Pueblo Hebreo, es yà mia:
Todos mueren en vn Dia;
Aquì fixaràn aora

el

el Edicto. *Camb.* Este es Amàn.

Sale Mardoqueo.

Mar. Yà me hè empeñado: Hasta ver,
si me avisa de algo Estèr,
me estarè en este Zaguan.
Amàn. Cambises.
Camb. Señor.
Amàn. Dario.
Dar. Yà te escucho arrodillado.
Amàn. Aunq̃ passè yo, no hà hincado
la rodilla aquèl Judio.
Camb. Como quando passa Amàn
no hincas la rodilla en tierra?
Mar. Porque quien la hinca yerra
en esse injusto ademàn.
Camb. Porquè?
Mar. Porque solo à Dios
dà esse Honor la justa Ley:
A Dios, por si mismo: Al Rey,
porque representa à Dios.
Amàn. O pese al Hebreo infame!
Aqui con la boca misma
barrerà la tierra, adonde
no quiso hincar la rodilla:
Porquè no me adoras, loco?

Echale en el suelo, y ponele el pie en el pescueço.

Es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahàn proçedes,
muy preciado de Israèlita?
Pues dì, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profezias
(aunque vès escrivir Hombres,
diràs, que es Dios quien las dicta?
Diziendose culpa à pena,
aunque ambas son sin medida
de vn Dios vengado) os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demàs Profetas:
Què castigo no os intima?
Què infamia no os amenaza
la Oracion de Jeremias?
Pero hagate vn beneficio,
quien tu vanidad derriba,
porque cayga escarmentado,
quien de presuncion subia.
Mar. No temo, Amàn, tu arrogancia;
pero lloro, que repitas
aquellas Sacras Verdades,
que tengo yo tan creìdas.
Què mucho que yo las crea,
quando tu las averiguas?
Pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las setenta Semanas,
que Danièl nos pronostica,
aunque del numero de ellas
se vèn algunas cumplidas,
faltan quatrocientos Años,
y cinquenta.
Amàn. Porquè cifra?
Mar. Porque estas dichas Semanas
suman Años, reduzidas,
quatrocientos y noventa,
siendo la mitad precisa
de la Semana postrera,
quando en vn Palo le erijan:
Entonçes, por el descidio,
Nacion tan favorecida,
no serà yà Pueblo suyo,
para que el Gentil elija,
de quien inperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
De manera, que contando
desde Assuero, hasta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judà, que se bendigan
en Christo todas las Gentes;
que aclamen sus Gerarquias
à Dios nacido, que crezca;

que opueſtos à ſu Doctrina
ſacrilegos le calumnien,
obſtinados le perſigan,
quando en ſu Muerte enlutado,
perdiendoſe el Sol de viſta,
à coraçones errantes
condenen Eſtrellas fixas.
Y quarenta Años deſpues,
que ſe verà la ruìna
de Jeruſalen, y el Templo,
à peſar de la perfidia,
reſtaràn quinientos Años.

Amàn. Luego eſta Nacion maldita,
en el Reynado de Aſſuero
no ſe hà de ver extinguida?
Pues porque te deſengañes,
mira eſte Edicto, que fixan
en las Puartas de Palacio:
Viva Amàn, y Aſſuero. *Vàſe.*

Sale vn Soldado, con vn Edicto, y toquen caxas.

Mar. Què Edicto es eſte, ſellado
con Armas Reales?

Darìo. Apriſa
te lo dirà el Cartel miſmo,
ſi con atencion lo miras.

Lee Mar. Aſſuero Artaxerxes, Rey
que impera deſde la India,
haſta la Etyopia, à ciento
y veinte, y ſiete Provincias,
manda à todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de Muerte, regiſtren
ſus haziendas, y Familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerſe en huìda,
que eſtèn cerradas las Puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nueſtro Real Palacio,
y ſellada con la inſignia
de nueſtras Armas Reales.
Yo el Rey: Eterna Juſticia,
Dios de Exercitos, Amàn
hà executado ſus iras
oy contra tu Pueblo: Eſtèr,
ſeñora à vn tiempo, y Sobrina
del mas infelize Hebreo,
que te adoptò como Hija,
qne te criò como Padre;
con quien te darè noticia
de tan infauſta Tragedia?

Sale Atac, Vejete.

Atac. La Reyna miſma me embia
à que te pregunte, Hebreo,
la cauſa porquè ſuſpiras,
que eſtà junto à aquella Réxa,
y te oye hablar?

Mar. Buelve, y dila,
que à Muerte eſtà condenada
ella, y toda ſu Familia.

Atac. Eſſo hè de dezir à Eſtèr? *Vàſe.*

Mar. Eſſo importa que la digas:
Sin duda Dios enojado,
quiere, que vn ſaco me viſta,
y que penitente cubra
la cabeça de Zeniza.

Buelve à ſalir Atac.

Atac. Llegaos à aquella Rexa,
como quien à ella ſe arrima,
que la Reyna quiere hablaros.

Sale la Reyna à la Rexa.

Eſtèr. Muerta llego, aunque atrevida:
Tio, ſeñor.

Mar. Hija Eſtèr,
à todos nos notifica
Sentencia de Muerte Aſſuero.

Eſtèr. Pues en tan fatal deſdicha,
en tan comùn deſventura,
què

què me aconsejas?

Mar. Que pidas
Misericordia à tu Esposo,
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,
con fidelidad rendida,
estarèmos.

Estèr. Mardoqueo,
la entrada al Rey facilita;
mas dezir essas verdades,
supuesto que ay quien las diga,
no puede ser.

Mar. Pues porquè?

Est. Porque pena de la Vida
nadie puede entrar à hablarle.

Mar. Què es esto, Estèr? Tanto miras
por ti sola? Yà sin duda
à tu Tio desestimas,
y el ser mi Sobrina niegas;
y por ser Reyna, imaginas,
que no has de morir con todos?
Pues no, Estèr, no, no te libras
por ser Esposa de Assuero,
que tambien eres Judia,
y estàs en el mismo Edicto,
como yo comprehendida.

Estèr. Rey de esse Estrellado Alcaçar,
Barro, que tu soplo anima,
son las Vidas de los Hombres;
su fabrica es quebradiza:
A ti, en cuya mano estàn
los coraçones, que gyran,
pide la clemencia humana
Piedades de la Divina.
Vetè; hagamos penitencia,
assi à todos se lo avisa,
que yo entrarè à hablar al Rey,
aunque me cueste la Vida. *Vanse.*

Salen, Amàn, Zarès, Cambisès, y Darìo.

Zar. Yà viste, Amàn, de què modo
me tratò Estèr.

Amàn. Yà lo vi.

Zar. Yà vès, que te toca à ti
tambien vengarme de todo;
pues à tu gusto acomodo
el mio, en qualquier empressa;

Amàn. Zarès, si el dolor no cessa;
persevera la esperança:
Yo acabarè otra vengança,
y luego empezaràs essa.
Otra es mi poco sossiego;
nadie puede entrar aora
donde està el Rey.

Zar. Quien lo ignora?

Am. Pues quando el venga, idos luego.

Zar. Què te dà pena?

Amàn. Estoy ciego:
Yo me hize tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento à mi,
aquì, sin saber de mi,
y no acabo de parar.
No soy Rey; y aunque pudiera,
no lo fuera, que despues
que el gran Assuero lo es,
solo quise, que èl lo fuera:
Segundo soy en su Esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Assuero,
primero Dueño del Mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuvo en su mayor alteza
Casa con tanta Grandeza,
pompa de tantos Criados?
Los Alcaçares dorados
de mis Ciudades, y Villas,
son yà nuevas Maravillas;
mas nada es quanto posseo,
en tanto, que Mardoqueo
no me adora de rodillas.

Camb. De bien tan grande, y tan justo,
te quitas tu mucha parte;
pues tendràs gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
Empezè à oirte con gusto,
y quando vì lo que fuè,
de reirme no acabè.
Dar. No hà de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniendo à los ojos
el remedio, no le vè:
Vengate, Amàn, y tèn brio:
Manda hazer, con nueva traza,
vna gran horca en la Plaça,
en que muera este Judio.
Amàn. Dirèselo al Rey, Darìo;
èl viene, y tened noticia,
que en nada es la Ley propicia;
idos, pues le dà la Ley
Cetro de Oro, como Rey,
y Vara, como Justicia. *Vànse.*

Sale el Rey, con Cetro.

Rey. Amàn, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aquì;
sentaos, sentaos junto à mi.
Aman. Caèrà en la culpa, y la pena
el que entrarè.
Rey. Ruido suena;
passos siento.
Amàn. Muera, pues,
Persona tan descortès,
tan loca, y tan atrevida:
Muera, entrando à buscar Vida.

Hà de aver vn Trono en el Tablado, con vna Silla para el Rey, y vn Taburete al lado izquierdo para Aman: Suba el Rey, y sientese, diziendo.

Rey. Pues sepàmos yà quien es?

Sale la Reyna, y otras Damas, y se detiene al Paño.

Estèr. Si la Ley es general,
donde voy? Esto conviene;
severo està el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real:
Quien viò confusion igual?
Buelvome: Ay Dios, que me mira
el Rey mi señor con ira!
Mas donde tengo de ir yà?
Que el Rey ayrado, serà
imagen de Dios ayrado,
y alcança siempre al culpado
adonde quiera que està?

Arrodillase la Reyna junto al Trono, y Amàn se levanta, y empuña la Espada.

Amàn. Muera quien hà entrado aquì,
Rey. Deteneos; adonde vais?
Que si essa Vida quitais,
me la quitareis à mi:
Jamàs à la Reyna vì
tan hermosa! Es vn assombro!
Suyo soy, suyo me nombro:
Estèr viva, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
la hè puesto yà sobre el ombro.

Ponele el Cetro sobre el ombro.

Amàn. Cayò en la culpa.
Rey. Esso no;
siempre està empie, que al caèr
la di yo la mano à Estèr,
y por esso no cayò.
Estèr. Aqui hè sido Sombra yo
de efecto mas Soberano:
Virgen, si el Linage Humano
cayò en la culpa de Adàn,

vos

vos no, que Dios fuè el Galàn,
que àl caer os diò la mano.
Rey. Atendàmos, pues, los dos,
que aunque es general la Ley,
vos sois Esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Ester. Esso mismo dirà Dios,
que aunque à todos toque el mal
de la culpa original,
que fuè nuestra perdicion,
su Madre serà excepcion
de Regla tan general.
Am. De nuevo el Rey se enamora. *ap.*
Est. Dios haze q̃ se me incline; *apar.*
pero la causa à que vine
no hè de dezirsela aora.
Rey. Amàn, atended aora
mis grandes felizidades;
aplaudidme estas verdades.
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en Noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna, Luz plateada
del Cielo, hermosa es, sin duda;
mas hermosa, que se muda,
porque es su beldad prestada.
Yà està llena, yà menguada;
pero mi Estèr Celestial,
Astro, que està siempre igual,
es con Luz propia, y no agena,
Luna, que està siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo esse Velo
estrellado; mas no vive:
Ser mas perfecto recibe
qualquier viviente desvelo;
mi Esposa tambien es Cielo;
mas tan viva en cada accion,
que Almas ella toda son;
y assi, con gloriosa Palma,
supuesto que toda es Alma,
Cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcança,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudança:
Luego en lograda esperança
posseo, sin duda alguna,
tres hermosuras en vna,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Estèr. El Sol es vn Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su Madexa de Oro
oy de su mismo cabello:
La Luna, aunque se renueva,
eçlypsada està tan roja;
que pareçe, que se enoja,
que vna sombra se le atreva,
si en la oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais
de la agena oposicion
como estais con galardòn,
de propia Luz os llenais.
Quando el Cielo su Luz cierra,
Astros de Noche se vèn;
pero ay muchos, què tambien
hambre influyen, peste, y guerra.
Vos Cielo, en quien nunca yerra
el Año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en Vuestra Magestad
cada aspecto vna Deidad,
cada influencia vn ardor.
Luego entre estos esplendores
sois Sol, y Sol mas perfecto;
Cielo, y Cielo sin rigores,
y assi, con tantos favores,
que dàn Luz, Vida, y consuelo,
podrè vivir sin rezelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos
el

el Sol, la Luna, y el Cielo.
Rey. Sufpenfo hafta aora en verte,
y en efcucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni hè fabido obedeçerte.
Eftèr. Yà efpero mas feliz fuerte. *ap.*
Rey. Nada, Eftèr, te negarè:
O què hermofa eftàs! No sè
que tiene oy mas tu beldad?
Pideme, que la mitad
de mi Reyno te darè.
Eftèr. Dios me guia, y yo le figo;
pero yo os pido vn favor,
que vais vos, y Amàn, feñor,
mañana à comer conmigo.
Rey. Amàn, què dirèmos?
Amàn. Digo,
feñor, que irè à obedeçer.
Rey. Tan dichofo aveis de fer?
Vèn, que acompañarte quiero:
Sepafe, que Amàn, y Affuero
fon Combidados de Eftèr.
Eftèr. En mi femblante fe mueftra,
que voy muy favorecida.
Rey. Eftèr, en ti eftà mi Vida.
Eftèr. La de todos en la vueftra.
Rey. Siendo mia, dì, que es nueftra.
Eftèr. Laço de Amor las juntò.
Rey. Paffa el Tiempo, el vivir no.
Eftèr. Viva Vueftra Mageftad
igual con la Eternidad.
Rey. Y tu, Reyna, lo que yo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, viftiendofe, Egeo, Cambifes, Darìo, y Acompañamiento. Hà de aver vn Bufete, con el veftido del Rey, y vn Libro.

Rey. Ola,
Egeo. Señor.
Rey. No hè querido
conceder à mi cuidado,
ni las pazes de cafado,
ni las treguas del olvido.
Tan defpierto como aora
pafsè la Noche: Efperaba
la Luz, y nunca llegaba.
Ege. Pues yà el Sol figue à la Aurora.
Rey. Con todo, alguna Deidad
ay en los Reyes, que fon
Symbolo de la Razòn,
y Efpejo de la Verdad.
Vè la Plebe efta ventaja;
mas no la admira, embidiofa;
que ella es quien duerme, y repofa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quien no confidera
el infinito Poder
de Dios, en vna Muger,
que no es Madre, y ferlo efpera?
Pongome yo à imaginar,
fin fer, fin forma, y fin Nombre,
en fus entrañas al Hombre,
quando fe empieza à formar.
El lo ignora; ella fe olvida,
y por modo mas fecreto,
el Autor de todo efeto
lo forma, aumenta, y dà Vida.
Siendo el folo Soberano
quien haze linea futil,
defde el primero perfil,
hafta la vltima mano.
Què es ver el duro Embrion,
como el Bofquexo fin Arte,
ir defpues, parte por parte,
organizando fu vnion?
Què es ver aquèl foplo leve
de fu Hazedor Principal,
que

que le infunde Alma inmortal,
con que se anima, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se vne, y compone,
y se traba, y se encadena,
la Traza cuida, y previene
Dios, como Provido Padre,
y està durmiendo la Madre,
que en sus entrañas lo tiene.
Porque la Causa Primera
reservò tanto en su Pecho,
que la misma en quiẽ se hà hecho,
no sabe de què manera.
Tal debe su Monarquia
velar el Rey; porque dize
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva èl cada dia.
Luego sin temer ruina
duerme el Mundo, como velen
Dios, y el Rey, que vnirse suelen,
vno con la Ley Divina,
y otro con la humana Ley;
porque han de formar los dos,
el Cuerpo Natural Dios,
y el Cuerpo Mystico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme.
Egeo. Vendrà
quien cante?
Rey. No, que serà
dormirme, en el no dormir:
Y si atento à cada accion
debe vn Rey velar, rezelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los Libros, ò Anales,
donde, porque eternos vivan,
hè mandado, que se escrivan
los servicios mas leales
de mis Vassallos: Yo sigo
opinion particular:
Los dos Polos del reynar,
son el premio, y el castigo.
Dar muchos Premios deseo,
donde es con obras la feè.
Egeo. Por donde comenzarè?
Rey. Por los vltimos
Egeo. Yà leo.
Leè. Memoria de los servicios,
que en el Año, ò la Estacion,
septima de su Reynado,
el Rey Assuero premiò,
en este Mes de Teber.
Rey. Dezid.
Egeo. Amàn, con amor
de fiel Vassallo, diò al Rey
vn Arbitrio, que apreciò
en diez mil Talentos de Oro;
y el Rey diò todo el valor
del Arbitrio al mismo Amàn.
Rey. Fuè poca demonstracion,
para lo que yo le estimo.
Egeo. Celso Porta le escriviò
vn Panegyrico al Rey,
y el Rey, no sin intencion,
le diò vna arroba de Cera.
Rey. Si, que la Cera librò
de las Syrenas à Vlises,
que por no oir su Cancion
engañosa, los oydos
con la Cera se tapò.
Confiessoos, que con lo dulçe
de su falsa adulacion
peligrara yo; pues èl
hallarà otro Adulador,
que le celebre la Cera,
y se pondrà en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que entonçes me vì yo.
Egeo. Delante del Rey Assuero
preguntò Amàn à Solòn,
si podia aver (pues èl era,
despues del Rey, el Mayor)

otro

otro mas dichoso que èl?
Mas dichoso (respondiò
el Filosofo (fuè Teba,
que fuè gran despreciador
de los bienes de la Tierra.
Despues de este, replicò
el mismo Amàn, quien hà sido
el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solòn) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto à essos bienes,
Y Amàn dixo: Y no soy yo
dichoso tambien? Entonçes
Solòn, alçando la voz,
dixo: Poderoso eres,
y Rico; dichoso no,
que hasta el termino, en que pàra
esta carrera velòz
del vivir, nadie ay dichoso,
y tu Amàn, aùn vives oy.
Por tan dulçe desengaño
le dì vn Rubì, como vn Sol,
por dar Luz à quien la daba;
pero èl, que no le acetò,
me dixo: No puedes darme,
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
sino me dàs la atencion
de los gyros que el Sol haze:
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que vn Rey puede,
me quitè, sin dilacion,
vn Relox del Pecho, y dixe:
Mucho embidio à este Relox,
que èl te darà à todas horas
lo que no hè podido yo.
Egeo. Setàr, valiente Soldado,
prendiò à Floro, salteador,
que confessò, que tenia
intento de ser ladròn
por diez Años solamente:
Fuèlo vno, y solo hurtò
diez mil ducados.
Rey. Què dì
à Setàr por la prision?
Egeo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyò
Vuestra Magestad al Pueblo.
Rey. Fuè atenta restitucion!
Que si este Ladròn lo hà sido
por mi descuido, yo soy
quien diò causa al daño: Luego
quien lo hà de pagar soy yo.
Tambien lo que dì à Setàr
fuè paga.
Egeo. Paga, señor?
Rey. Si, que son noventa mil
los que Setàr me escusò.
Egeo. De què modo?
Rey. De este modo:
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el Ladròn, y que èl
en solo vn Año, robò
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à quenta, y razòn,
los noventa mil robara,
y estos à Setàr los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Egeo. Entretuvo al Rey la Noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de Renta.
Rey. Entretendràme mejor,
teniendo gusto.
Egeo. El pedia
tres reales de vna Racion.
Rey. El pedia como èl,
y yo le dì como yo.
Adelante.
Egeo. Avisò al Rey
Mardoqueo la traycion
de Farès, y Bagatàn.
Rey. Ya supisteis, que los dos
se murieron en la Carcel,
de

de pesar, ò de temor.
Camb. Mejor dirà del veneno. *apar.*
Rey. Proseguid la Relacion.
Leè. Mardoqueo me diò à mi
la Vida. *Rey.* Què le dì yo?
Egeo. Nada ay aquì.
Rey. Como nada?
Egeo. Todo el Capitulo estoy
leyendo, y no ay nada en èl.
Rey. No sè quien me divirtiò,
al tiempo que quise honralle?
Igual à la obligacion
fuè el yerro: Quien està fuera?
Egeo. Amàn.
Rey. Amàn?
Egeo. Si señor.
Rey. Pues como no entra? Llamadle.

Sale Amàn.

Amàn. Se vè desde el Mirador
de mi Palacio vna horca,
que mi vengança erigiò,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor
que su Magestad me haze,
seguro à pedirle voy,
què me entregue à Mardoqueo,
mi infame Competidor;
que por esso hè madrugado,
antes que saliesse el Sol.
Rey. Seais, Amàn, bien venido:
Abraçadme.
Amàn. Què no harà *apar.*
por mi el Rey?
Rey. Discreto sois,
y assi os consulto, què pompa?
Què aplauso? Què ostentacion
harà vn Rey con vn Vassallo,
à quien quiere dar Honor?
Amàn. Por mi lo dize: La Reyna *ap.*
à comer me combidò,
y èl quiere hazerme igual suyo:
Pensandolo bien estoy:
Esta honra es mia: Error fuera
no darme à mi la mayor.
Rey. Aveislo pensado?
Amàn. El Rey
debe, segun mi opinion,
ordenar, que à esse Vassallo,
à quien quiere dar Honor,
con las Reales Vestiduras,
con el Cetro, y Esplendor
de la Real Diadema, pongan
sobre el mas bello Bridòn
de la Persona del Rey,
y que el Principe Mayor
de Susàn, lleve el Cavallo
de la rienda; y à alta vòz
diga, porque conste à todos:
El Rey assi lo mandò:
Assi honra el Rey Assuero
à quien quiere dar Honor.
Rey. Pareçeos Honra bastante?
Amàn. Vedlo vos desde vn Balcòn,
y la Reyna, con las Damas.
Rey. Pues supuesto que vos sois
el Mayor Principe, Amàn,
dando esse mismo Pregòn
por la Ciudad, y llevando
de rienda el Cavallo vos,
honrareis à Mardoqueo:
Mirad, que os lo mando yo;
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De què aveis enmudecido?
Mardoqueo, vive Dios,
mereçe mas, y es mi gusto:
Ponedlo en execucion.
Am. Cielos, que mudança es esta? *ap.*
Rey. Què dezis?
Amàn. Digo que irè
à obedeçer, y à morir, *apar.*
que esta es yà resolucion.

Rey. Amàn?
Amàn. Señor.
Rey. Con la Reyna
avèmos de comer oy.
Amàn. Que harè en tal tranze? *apart.*
Rey. Hazed luego
lo que yo os mando.
Amàn. Yà voy. *Vànse.*

Salen Alfaxad, y Balda.

Bald. Si la dicha và adelante,
à ser Princesa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ser rico:
No dormi anoche vn instante.
Bald. Pongase el dinero en Renta.
Alf. Calla, que si nos hazemos
mas Cortesanos, darèmos
de todo muy buena quenta.

Sale Mardoqueo, con vn saco.

Mar. O mi Alfaxad! Dios os guarde!
Ayudad à Mardoqueo
à llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan desigual,
me consolarè con vos.
Alf. Yà no lloramos los dos,
porque somos ricos yà:
Idos, pues, y hablad allà
con los Hombres como vos.
Mar. De vn saco el cuerpo vestido,
y zeniça en la cabeça,
yà en Dios la Piedad empieça,
pues penitente la pido:
Fuego al pesar, rabia hà sido,
zeniça es yà, porque ciego
de llorar, se apague el fuego;
mas quizà el agravio atiza,
y entre la misma zeniça
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendi;
mas redimidme, Señor,
que para ser Redentor
no aveis menester de mi
mis bienes, mis males si;
porque si os querreis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales,
sufrid, Gran Dios, que aya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confiesso mi vileza;
polvo soy, zeniça, y nada.
Bald. Marido, estoy lastimada
de su vejèz, y pobreza!
Alf. Pareçe, que de tristeza
no està el pobre viejo en sì;
apartèmonos alli,
que hè de vèr à lo que viene.
Mar. Quien tantas clemencias tiene
tendrà alguna para mi?
Si saldrà Estèr à la Rexa?

Sale Estèr à la Rexa.

Estèr. De passo hè llegado aqui
por consolarte.
Mar. Ay de mi!
que es sin alivio mi quexa.
Estèr. Aùn ay esperança, dexa,
que coma oy elRey conmigo,
y este Amàn, nuestro enemigo.
Mar. Sè que es mudable la suerte;
que và adelante la Muerte;
que yo la temo, y la sigo.
Siempre à la Fortuna tuve
por vna Rueda de Noria.
donde es nuestra vanagloria
Arcadùz, que baxa, y sube.
Yo en el hondo abysmo estuve,
y Amàn en la cumbre; yà
natural cosa serà,
quando la buelta aya dado,
baxar

baxar èl donde yo hè eſtado,
ſubir yo donde èl eſtà.
Eſtèr Pues haga el tiempo ſu oficio;
ande la voluble Rueda,
que no ſabe eſtarſe queda
en eſte humano exercicio:
Veſtido eſtàs de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
ſer el Arcadùz mas baxo
de la Rueda ſuceſsiva,
que ſe vierte el que eſtà arriba,
y ſe llena el que eſtà abaxo.
Mar. Ay, Eſtèr, que yo penſaba,
viendote Reyna, llegar
al mas ſupremo lugar,
que mi ambicion deſeaba:
Mas ſi el Mundo, que rodaba,
como acabas de dezir,
baxando, y ſubiendo hà de ir,
el miſmo ingenio celebra,
que ay Arcadùz que ſe quiebra,
antes que empieze à ſubir.
Vna horca hà hecho Amàn,
de altor de quarenta codos,
que es para mi, dizen todos.
Eſtèr. Dios de Iſraèl, donde eſtàn
los Milagros del Jordàn,
y los que en el Mar Bermejo
obrò el Divino Conſejo?

Salen Amàn, y Darìo.

Amàn. Yo eſtoy ſin Alma Darìo;
llamad vos à eſſe Judio.
Dar. Amàn te llama, buen viejo.
Mar. Eſtèr, Amàn me hà llamado.
Eſtèr. Què puede aora querer?
Mar. Llevarme al ſuplicio, Eſtèr.
Eſtèr. Eſſe es yà mayor cuidado.
Mar. Ay tranze mas apretado!
Eſtèr. Hablarè al Rey?
Mar. Reyna, ſi:
Tenga Dios piedad de mi.
Eſtèr. Dios caſtigue eſte homicida.
Mar. Yo te deberè la Vida.
Eſtèr. Y yo la darè por ti. *Vàſe.*
Mar. Donde me lleva
la crueldad? Voy por engaño
à morir?
Dar. Suceſſo eſtraño! *apart.*
Mar. Amàn, que quieres?
Amàn. Ay prueba *apart.*
de ſufrimiento mas nueva?
Vèn, amigo, y lo ſabràs:
Ojala mientras eſtàs
viendome verter veneno,
que tu lo ſintieras menos,
ò que yo vertiera mas!

Vànſe los tres.

Bald. Marido, Amàn ſe hà llevado
à Mardoqueo. *Alf.* Eſto es hecho.
Llevòle Amàn? Pues ſoſpecho,
que tendrèmos ahorcado:
Mas eſperad; aqui viene
à la plaça de Palacio
toda la Ciudad.

Sale Atac.

Atac. De eſpacio
lo dirè yo, que me tiene
el caſo fuera de mi.
Alf. Quien ſois?
Atac. No me conoceis?
Atac ſoy; ſino me veis,
antojos eſtàn aqui.
Alf. Ojalà tuviera antojos,
que deſeo ſucceſſor
en mi Caſa! *Bald.* Mi ſeñor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad.
Alf. Doña Balda;

llamèmonos Señoria:
Vaya, hable al Rey Vsia.
Bald. Quien me llevarà la falda,
para entrar yo como Estèr?
Alf. Dezid, que ay de nuevo aora;
porque lo oyga mi señora
Doña Balda mi Muger?
Atac. Cayendome estoy de risa! *apart.*
Yo os lo contarè de passo;
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprisa,
que yà los Reyes estàn
al Balcòn.

Tocan Chirimias: Salen al Balcòn la Reyna, y el Rey, y en otras Ventanas las Damas.

Estèr. Què mal resisto
este mi afecto!
Zarès. No hè visto
desde esta mañana à Amàn, *apar.*
ni sè què alboroto es este,
que el Rey no me hà dicho nada?
Estèr. Dios desembayne la Espada, *ap.*
y la traycion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*
que con tal fuerça obra en mi!
Aplaudamos desde aquì
à Mardoqueo los dos.

Tocan Chririmias, y Atabalillos, y sale Mardoqueo à cavallo por el Patio, vestido de gala, con Corona, y Cetro, y Amàn lleva la rienda del Cavallo, y Acompañamiento:

Zar. Què es lo que estoy viendo?
Amàn. Persas,
Arabes, Syrios, Sydonios,
Partos, Medos, Babylonios,
quantas Naciones diversas
concurris oy, dad lugar,
y oid lo que yo os refiero:
Que assi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar.
Mar. Viendo estoy tus Grandezas, Dios inmenso,
y entonçes pienso en ellas, quando pienso,
que Dios eres inmenso, incomprehensible,
Sol de Justicia, Luz inaccessible:
O como triunfas, por diversos modos!
Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano;
mas servirte es reynar, Rey Soberano:
Luego si te hè servido,
oy lo parezco, si antes lo avia sido.
Estèr. Señor, Maria, de Moyses Hrmana,
celebrò otra Victoria soberana;
como ella cantar quiero:
Ahogòse el Cavallo, y Cavallero.

Zar. Mundo, todo eres portentos.
Rey. Id por toda la Ciudad,
como hè mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.
1 Què gran dicha!
2 Todo es justo,
que aplaudan al vencedor.
Rey. Amàn.
Amàn. Què mandais, señor?
Rey. La Reyna manda, y yo gusto
lo bolvais à publicar
otra vez.
Amàn. De afrenta muero! *apart*.
Assi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar.

Vànse todos, y salen Cambises, y Darìo.

Camb. Pareçe, que por los dos,
con oculta providencia,
intercediò la clemencia
con la Justicia de Dios.
Pues Farès, y Bagatàn
murieron presos, y el Rey,
que assi executò la Ley,
hasta con el mismo Amàn,
no supo, que la traycion
os tocaba à vos, y à mi:
no hablemos mas de Bastì.
Dar. Con essa resolucion
viene à aqueste Quarto Estèr;
sirvamosla, pues, fielmente,
que el pareçer mas prudente,
es mudar de pareçer.
Luego avèmos de assistir
à la Messa: El Rey quedaba
con la Reyna aora, y daba
mucha prisa para ir.
Con que intencion le combida?
Yo temo, segun la priessa,
que en poniendose à la Messa,
se hà de acabar la comida.

Sale Atac.

Atac. Gran fiesta tiene en su Quarto
la Reyna! Y es otra yà;
poco, ò nada comerà
Amàn, que quedò muy harto
de estotra fiesta de oy.

Tocan Chirimias.

Camb. Esta seña es la vianda.
Atac. Verè si la Reyna manda
darme algun plato; allà voy.

Vàse, y buelven à tocar, y salen todos con Fuentes en las manos, y dàn buelta al Tablado, y detràs Atac, con vn plato de manjar blanco.

Atac. O què discreta es Estèr!
El manjar blanco ordenò
que me diessen, como à viejo,
aquì escondido le dexo.

Ponele à vn lado del Tablado, y Alfaxad le està azechando, y yendose Atac, sale.

Alf. Bueno! El pajaro cayò,
poco à poco quiero ir,
mientras que passa la troja;
manjar blanco se me antoja,
pues yo no hè de malparir.
O què lindo està! Bendito
Atac, pues que lo dexò
donde lo topasse yo.

Sale Atac.

Atac. Aqui me dexè escondido

mi Plato; à bufcarle voy;
pero què es efto? Ay de mi!
Quien fe le llevò de aqui?
Perdiendo mi juizio eftoy!
Aqui le dexè efcondido:
Alfaxad, què es lo què hazeis?
El Manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, hèlo comido.
Atac. Es frialdad, y muy groffera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
fi lo probais?
Atac. Alfaxad,
mas que os cuefta la montera?
Alf. Atac, mas que os defataco,
fi tal hazeis.
Atac. Si arremeto;
mas que en el Plato os la meto?
Alf. Mas que del Plato os la faco,
y me como, como eftotro,
lo que fe hà pegado en ella? *Vàfe.*
Atac. El Rey es jufto, Eftèr buena;
Amàn eftaba muy Potro,
y le domarà la Ley
del Fuero, y fabrà de boca,
y de rienda, fino pàra.

Sale Alfaxad.

Alf. Dos Platos me hà dado el Rey:
Cavalleros, dad lugar
à efte novel Cavallero,
que anfi honra el Rey Affuero
à los que pretende honrar.

Caè junto al Paño, con dos Platos de Nuezes, y Mançanas.

Atac. En tierra con todo hà dado;
venguème; cayò, cayò.
Alf. Vengòfe, mas no comiò,
porque todo fe hà rodado. *Tocan.*
Atac. Eftas fon las Chirimias,
que come el Rey por la pofta.
Alf. Haràle à Eftèr menos cofta;
combidele muchos dias.

Tocan: Sale el Rey, la Reyna, Amàn, y Acompañamiento.

Rey. Reyna, yà avèmos comido;
con que obedecida eftàs:
Pretendes mas? Quieres mas?
Eftèr. Si, Rey; Audiencia te pido:
Gran Emperador Affuero,
Monarca el mas Poderofo,
de Partos, Medos, y Egypcios;
de Perfas, y Babylonios.
Supuefto, que el Reyno debes
al Rey, que es Rey por sì folo,
y eftà en el Reyno Supremo,
reprefentando tu Solio.
à efte Rey imita, Rey;
efta idea te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Mifericordiofo es Dios,
y Jufticiero: Mas noto,
que nunca fuè Jufticiero,
fin fer Mifericordiofo.
Pues hafta los Condenados,
que vè con ira, y con odio,
aùn menos de lo debido
le pagan en lo forçofo.
El Pueblo de Jeremias,
que yaze en los Calaboços
de Babylonia, y de Perfia,
cautivo, trifte, y medrofo,
por fobervia, embidia, aftucia,
rabia, y defpecho de vn Monftruo,
mi enemigo: No quifiera
nombrarle; pero le nombro,
diziendo fus atributos.
Efte, pues (inmenfo gozo
fiento en el Alma, y el cuerpo!)
Efte, feñor (No sè como

resistir tan fuerte influxo!)
No pienses, que el alboroto
à la suspension suspende;
en los organos, yà roncos,
esta voz articulada:
Porque miro en Siglos de Oro
feliz Redencion; pues siendo
Original mysterioso
esta Figura en mi Idèa,
fuè tan soberano estorvo,
que llevò tràs sì la lengua,
y tràs la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
sobre el Zefiro Pyropo
del Monte del Testamento,
quiso colocar su Solio,
Quando en el Exe, cruxiendo,
cargados, no sè què Solios,
con el peso de vna culpa,
onze incorruptibles Globos.
Dios yà ofendido, pareçe,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de si el peso,
sacuden entrambos ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuosos,
ò Rayo, ò Sierpe de Fuego,
baxò al Abysmo mas hondo.
Intentò la embidia de este,
que pereciessemos todos:
No serà asi, que al Dragòn
con pies sigue virtuosos
Muger Fuerte, y le hollarà,
quitando à Dios el enojo.
Que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios,
criandola sin la culpa,
en que incurrimos nosotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el Ayre, y la Tierra,
por Reyna de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo;
y aunque soy Dueño de todo,
si nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
De esta Muger, Rey Assuero,
soy vn Bosquexo, aunque tosco;
que cotejada conmigo,
quando mas Virtudes toco,
soy mas humilde Pintura,
y Pintura en quien conozco,
que si en esta ay algo bueno,
son Sombras, y yo soy polvo.
Si Dios por vna Muger
hà de reformarlo todo,
otra Muger, Sombra suya,
te hà menester Generoso.
Vive Dios, viven los Cielos,
que Linçes, con tantos ojos
de Estrellas, vèn las Verdades,
que nunca, en mucho, ni en poco,
te ofendì yo, ni mi Pueblo.
Rey, señor, Amigo, Esposo;
porquè hè de morir sin culpa?
Mi Causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
Mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiste: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.

Rey. Reyna, que es esto que dizes?
que no te entiendo, y te oygo?
Quien fuè, con veneno oculto,
Dragòn tan presuntuoso,
que osò à la Reyna?

Estèr. Este Amàn,
à quien diste el Sello de Oro
en tu Real Anillo; èl es
quien te engañò, cauteloso,
y à mi Pueblo hà condenado.

Rey. Mucho harè, si me reporto!
Traèdme aqui à Mardoqueo. *Vàse.*

Amàn. El Rey, demudado el rostro,
se fuè, y me mirò indignado.

Rey.

Reyna, gran peligro corro,
ſi tu divina hermoſura
no quita al Rey el enojo:
Intercede por mi, Eſtèr.

Detiene à la Reyna.

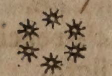
Eſtèr. Amàn, voyme, y no reſpondo.
Amàn. No ſeñora, no te has de ir:
Reyna hermoſa, à quien adoro;
dàme la Vida.

Salen el Rey, Mardoqueo, y Acompañamiento.

Rey. Què es eſto?
Aquì, y à mis propios ojos
ſe atreve à la Reyna? Oy junta
lo atrevido à lo alevoſo?
Cubranle, al vſo de Perſia,
con vn Cendal negro el roſtro,
y muera en la miſma horca
que erigiò à quarenta codos,
para sì, no para vos,
Mardoqueo.

Echanle vn Velo negro en el roſtro, y llevanle.

Mar. Eſte es notorio *apar.*
caſtigo de Dios. *Eſtèr.* Sabràs,
ò dueño, y ſeñor
Rey. No ignoro,
que eres Hebrea.
Eſtèr. Yà ſabràs,
para que lo ſepas todo,
que Mardoqueo es mi Tio.
Rey. Yà por Deudo le conozco:
En lugar de Amàn, le doy
el Sello Real; porque èl propio,
contra los Edictos dados,
pueda aſsi deſpachar otros.
Eſtèr. Supla el Diſcreto Senado
las faltas, que de eſte modo
tendrà Amàn, y Mardoqueo
fin, y principio dichoſo.



FIN.

